

La región mediterránea (I) El flanco sur de la OTAN

ESTHER BARBÉ *

Hemos sido destruidos en Salamina.
Cantábamos oá, oá, oá, oá, oá.
Nuestras eran Ecbatana, Susa,
Persépolis ... y tantos otros bellos lugares.
¿Por qué hemos buscado en Salamina
las armas y el combate?

Kavañis (La batalla naval, 1899)

Con este artículo se inicia una serie de tres que pretende abordar el estudio de la región mediterránea desde el punto de vista de los intereses estratégicos occidentales.

Los aspectos abordados girarán en torno de: 1. el papel del flanco sur de la OTAN; 2. la evolución reciente de la estrategia americana para esta área y especialmente en lo relativo a las Fuerzas de Despliegue Rápido (R.D.F.) y 3. la conexión existente entre los dos puntos anteriormente abordados y el ingreso de España en la Alianza Atlántica.

En primer lugar, pues, partiendo de una descripción general del área mediterránea se intentará realizar un análisis del papel que juega el flanco sur de la OTAN dentro del contexto regional, respecto de la Alianza Atlántica en su conjunto y respecto de la estrategia americana para esta zona del mundo.

(*) Profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Nota: Este estudio forma parte de un proyecto de investigación más amplio. Parte de los materiales aquí citados se deben a la amabilidad de los Centros de Documentación de la OTAN (Bruselas) y del CESEDEN (Madrid).

1. La región mediterránea

La región mediterránea se articula alrededor del mar Mediterráneo. No es vano recordar dicha evidencia geográfica puesto que la misma —junto con la presencia militar de los dos Grandes en dicho mar— constituyen los dos únicos factores comunes a la totalidad de los países ribereños.

Ello nos da una idea de la extrema diversidad que, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, impera en dicha zona. En esta dirección apunta el profesor Cremasco cuando afirma que «se trata de un área geográfica, política, militar y étnicamente fragmentada y compleja, imposible de reducir a una ecuación estratégica coherente, tanto más cuanto se la pretende presentar centrada sobre los tradicionales parámetros de contraposición y de equilibrio entre el Este y el Oeste. Un área compuesta de muchas y diversas realidades y a la que hace potencialmente inestable la presencia de situaciones latentes o abiertas de crisis y de confrontación (1).

Tanto es así que se podría afirmar, sin temor a equivocarse, que la región mediterránea ofrece de manera reducida una exposición de casi todos los elementos que caracterizan *el sistema internacional actual*.

En cuanto a los actores presentes en el área, hay que recordar que junto a los ribereños *los dos Grandes*, Estados Unidos y Unión Soviética, mantienen de manera permanente fuerzas navales y aéreas en la región. Convirtiéndose en *la zona más densamente armada del mundo* (2), el Mediterráneo ejemplifica perfectamente la *militarización*, impulsada por el sistema bipolar, que conoce el planeta.

Entre *los conflictos* que vive la región es destacable el de Oriente Próximo. Desde sus inicios hasta nuestros días, el mismo ha servido para reflejar los cambios progresivos que se operaban en las Relaciones Internacionales: la crisis de Suez de 1956 reafirmaba, frente a los deseos franceses y británicos de jugar el papel de potencia en Oriente Próximo, el esquema de *la bipolaridad USA/URSS* en las regiones de mayor trascendencia; la guerra del Yom Kipur servía al mundo para descubrir la aparición de un nuevo factor en la política internacional: *el petróleo*, así como para evidenciar el clima de *distensión* existente entre los dos Grandes durante las negociaciones consecuentes, etc.

De los procesos de *descolonización* en la región mediterránea surgirían líderes y países que han jugado un papel destacable en las lu-

(1) CREMASCO, Maurizio: *Situación internacional en el área mediterránea y problemática del modelo de defensa italiano*. Publicado en «Gli indirizzi della Difesa Italiana», Instituto de Estudios e Investigación de la Defensa, Roma, 1982. Traducido por CESEDEN, «Boletín de Información», n.º 158-IV, octubre 1982.

(2) «El Mediterráneo es, sin duda, el lugar de más alta concentración de flotas y de más alta concentración de cohetes en el mar. El Mediterráneo es el mar más militarizado y más nuclearizado del mundo» en RAVENEL, Bernard: *Une guerre nucléaire «limitée» en Méditerranée*, «Peuples Méditerranéens», n.º 19, abril-junio 1982, p. 15.

chas del Tercer Mundo. A los temas de seguridad militar vendrían a unirse los de *cooperación económica*. Desde Argelia o Egipto se han impulsado foros internacionales (no alineados, programas de ayuda al desarrollo). Y en ocasiones, los mismos han quedado suscritos a la propia región mediterránea, como es el caso de los acuerdos preferenciales entre la CEE y los países del área.

La *diplomacia* ha jugado en esta zona un papel primordial sea para la resolución —casi siempre temporal— de conflictos locales o para la elaboración de proposiciones globales dirigidas al conjunto de la región. En este último sentido cabe destacar los intentos vanos de la diplomacia maltesa por llegar a reunir una Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo.

Este apartado nos sirve para establecer el contexto, que como hemos dicho, resume perfectamente la complejidad de la escena internacional, que caracteriza a la región mediterránea. Un conjunto de países que merece tal nombre en razón de dos factores de cohesión ya citados: por una parte, el propio mar que desde un punto de vista geo-estratégico se convierte en una zona de interés vital para los estados ribereños y, por otra parte, la presencia militar en el mismo de los dos Grandes, que permite que se traslade a dicha región la tensión derivada de la división Este/Oeste.

2. Los Grandes en el Mediterráneo

El mar Mediterráneo constituye uno de los focos de atención durante la segunda guerra mundial. Tras la contienda, la retirada británica dará paso de manera progresiva a la sustitución de sus fuerzas por efectivos americanos.

El deseo americano de conceder una importancia esencial al Mediterráneo oriental quedará debidamente recogido en la Doctrina Truman. La declaración del presidente americano, hecha el 12 de marzo de 1947, introducía a partir de una ayuda económica y militar para Grecia y Turquía la *teoría de la contención* en el área mediterránea. A partir de aquel momento, los Estados Unidos veían en el área una *zona de interés vital* y como tal debía protegerse del avance soviético y/o comunista. Razón que ya había justificado la presencia naval americana en algunas islas griegas del mar Egeo desde 1946.

El primero de junio de 1948 se formalizaba la presencia militar directa americana con la creación de la *Sexta Flota*. A partir de dicho momento los Estados Unidos firmarán una serie de acuerdos bilaterales con algunos estados de la región, al mismo tiempo que se inicia un proceso de multilateralización defensiva.

Sin duda alguna, el hecho más importante es la creación de la Alianza Atlántica. Tras la firma del Tratado en 1949 se establece, en 1951, una Comandancia para el Flanco Sur en Nápoles (Italia). Al

mismo tiempo, Grecia y Turquía recibían un protocolo de invitación para integrarse en la OTAN.

Desde 1948, por tanto, y de manera paralela al mecanismo OTAN, la VI Flota Americana se halla presente en aguas mediterráneas. Respecto del sentido de dicha Flota opina Franca Gúsmaroli: «De la misma manera que el mantenimiento de las tropas y de las armas nucleares americanas en Alemania constituye la garantía del compromiso americano de intervenir en defensa del frente central de la OTAN, la presencia naval de la VI Flota Americana en el Mediterráneo constituye la garantía americana para la defensa del flanco sur de la OTAN» (3). Un flanco sur que, según las mismas fuentes atlánticas, es superior en fuerzas —numéricamente hablando— a los soviéticos (4).

Y no tan sólo el número de fuerzas en presencia se debe tener en cuenta. Otro elemento a considerar son las facilidades navales, aéreas u otras de las que los Estados Unidos disponen en la región.

A través de acuerdos bilaterales —en 1983 Portugal y Grecia, esta última a pesar de sus reticencias, renovaban acuerdos para mantener las bases en sus respectivos territorios mientras el Parlamento español ratificaba el acuerdo firmado en 1982— los Estados Unidos disponen de una amplia red de instalaciones a lo largo del mar Mediterráneo. Un informe, elaborado en 1977 por la propia Cámara de Representantes americana, situaba el número de instalaciones alrededor de doscientas, aun cuando no todas directamente utilizables por la VI Flota (5).

Sobre el tema de la presencia americana en el Mediterráneo volveremos con detalle al abordar la evolución que ha conocido el Flanco Sur de la OTAN durante los últimos años. Antes de ello, una pequeña referencia al papel soviético en el Mediterráneo.

Según Charles Zorgbibe (6) la declaración de política exterior de la Unión Soviética del 16 de abril de 1955 marca una nueva etapa para el área mediterránea. Cinco meses más tarde, el gobierno de Nasser recibía armas checoslovacas. La presencia naval soviética iniciada en 1958, de manera intermitente, con unos pocos navíos, se verá afectada por el abandono albanés del Tratado de Varsovia en 1961.

(3) GUSMAROLI, Franca: *La VI Flota Americana*, «Política Internacional», 9 septiembre 1983, p. 45.

(4) «Desde el punto de vista numérico, la superioridad de la OTAN en el Mediterráneo es indiscutible» según el Comandante de las Fuerzas Navales Aliadas en Europa del Sur (COMNAVSOUTH). V. GIOVANNI, Almirante Giuseppe di: *The Mediterranean - 30 years in defence of security*, «NATO's Sixteen Nations», junio-julio 1983, p. 39.

Para conocer con amplio detalle cifras sobre la presencia en el Mediterráneo V. *Military Balance*, International Institute for Strategic Studies, Londres, 1983.

(5) *V. United States military installations and objectives in the Mediterranean*, Subcommittee on Europe and the Middle East, Committee on International Relations, House of Representatives, Washington, U.S. G.P.O., 1977.

(6) ZORGBIBE, Charles: *La Méditerranée sans les Grands?*, PUF, Paris, 1980, p. 12.

Finalmente, la presencia naval continuada se iniciará en 1964 y se verá incrementada con motivo de los dos conflictos de Oriente Próximo en 1967 y en 1973. Sin embargo, desde la mitad de los años setenta dicha presencia se mantiene estable, calculándose un promedio de 40 a 50 buques diarios que circulan por las aguas mediterráneas, de los cuales 8 ó 10 submarinos.

Según afirma el profesor Cremasco, la Unión Soviética ha reconsiderado su posición respecto a la V Escuadra tras el conflicto de 1973. «La V Escuadra en el Mediterráneo permanece sustancialmente estabilizada desde 1977 alrededor de una media anual de 16.500 días-nave, mientras (la Unión Soviética) ha incrementado las operaciones navales en otros mares, en particular en el Océano Pacífico y en el Océano Índico» (7).

La V Escuadra soviética, presente en el Mediterráneo, está formada por buques de superficie de la Flota del Mar Negro y por submarinos de la Flota del Mar del Norte. Dicha Escuadra sufre una serie de limitaciones, dado el control que sobre la circulación por el estrecho de los Dardanelos ejerce el gobierno turco de acuerdo con las normas de la Convención de Montreaux (1936).

La presencia de la Escuadra soviética en el mar Mediterráneo ha sido considerada de manera «negativa». O lo que es lo mismo: como una manera de impedir la acción hegemónica de los Estados Unidos en el Mediterráneo (8). La misma decisión de congelar el número de fuerzas desde mediados de los setenta muestra el valor de símbolo político (voluntad de contrarrestar la potencia hegemónica americana) al margen del evidente valor estratégico-militar de dicha Escuadra.

3. *El flanco sur de la OTAN. Definición*

Una vez vistos los dos elementos previos que parecían necesarios para determinar las características de la región mediterránea nos adentraremos más específicamente en el tema de estudio: el flanco sur de la OTAN.

Es bien conocida la relación de países que componen la Alianza Atlántica. Tan sólo recordar que, geoestratégicamente hablando, el flanco sur va desde Portugal, pasando por España, Francia, Italia y Grecia, hasta Turquía. Relación que queda reducida desde el punto de vista militar-institucional ya que Francia y España no se hallan in-

(7) CREMASCO, Maurizio: *Evoluzione geostrategica e interessi nazionali all'interno della Nato*, «Política Internazionale», 9 septiembre 1983, p. 61.

Para conocer con más detalle la utilización de la fuerza naval por la Unión Soviética V. MOORE, John E.: *The Soviet Navy Today*, MacDonal and Jone's, 1975.

(8) SILVESTRI, Stefano y CREMASCO, Maurizio: *Il fianco sud della NATO. Rapporti politici e strutture militari nel Mediterraneo*, Feltrinelli Economica, Milano, 1980, p. 101.

tegrada militarmente en la organización atlántica mientras que Portugal depende de la Comandancia Atlántica (SACLANT) y no de la europea (SACEUR) que es la que cubre la región mediterránea desde su Comandancia en la zona (CINCSOUTH). Grecia estuvo ausente de la estructura militar de la OTAN desde 1974 hasta su reintegración en 1980 (9).

«El Flanco Sur es la mayor de las tres áreas de comandancia de la OTAN, se extiende desde un punto al oeste de Londres hasta 600 kms. al este de Moscú. Su frente, de 3.600 millas, es siete veces el de la región central. La localización dispersa de sus miembros, la ausencia de fronteras comunes, la escasa infraestructura y la existencia de algunas zonas de mar crea problemas, tanto para la comunicación y el control como para el apoyo, diferentes a los del Frente Central» (10). En conjunto, el flanco sur cubre una región de 4.000 kms. (entre Gibraltar y Oriente Próximo) por 1.400 kms. (entre la costa libia y los Alpes italianos).

Los países aliados con fuerzas adscritas al flanco sur de la OTAN suelen realizar, al margen del contacto habitual existente, maniobras de carácter conjunto. «Dos veces al año, barcos de Italia, Grecia, Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos se reúnen para un ejercicio de activación durante cuatro semanas. (Al mismo tiempo) la cooperación con la marina francesa es excelente: su participación en los ejercicios más importantes es el mejor vehículo para el intercambio de información y experiencias y para mantener los lazos vitales entre este poder naval moderno y los países de la región sur de la Alianza. Finalmente, la posible y bienvenida futura integración de España dará a la Alianza fuerza y presencia suficiente en esta zona sensible del Mediterráneo occidental (...). Cada ejercicio incluye un número de visitas a los puertos OTAN en el Mediterráneo, que sirve para indicar el alto espíritu de colaboración y mostrar al mundo que la OTAN realmente funciona» (11).

El cuadro dibujado por el almirante Giuseppe di Giovanni nos permite, por una parte, desmentir la creencia generalizada de que las fuerzas francesas se mantienen totalmente al margen de las acciones de la organización militar integrada de la OTAN y por otra parte, introduce un elemento que ocupará el centro de nuestra atención a partir de ahora: la necesidad por parte de la OTAN, en este caso nos referimos concretamente al flanco sur, de ofrecer una *imagen de coordinación y unidad*; en suma, precisar que «la OTAN realmente funciona».

(9) Desde su reintegración Grecia ha venido negociando la ubicación de instalaciones atlánticas de mando en su territorio, hoy en día divididas entre Italia y Turquía. Para mayor información sobre la organización institucional militar del flanco sur de la OTAN V. CINCSOUTH. *Organization of the Command*, «NATO's Sixteen Nations», junio-julio 1983, p. 17.

(10) GEORGE, Bruce y McINNES, Colin: *The Turkish Armed Forces & the Southern Flank*, «ADIU Report», Vol. 5 N. 6, noviembre-diciembre 1983, p. 8.

(11) GIOVANNI, op. cit., p. 43.

Las funciones asignadas a las Fuerzas Aliadas del Flanco Sur (AFSOUTH) tienen como objetivo principal asegurar el libre tránsito en el mar Mediterráneo, y ello por razones diversas:

1. El hecho de que en las orillas mediterráneas viva la décima parte de la población mundial (una tercera parte de la población atlántica) y de que por el mar circulen diariamente 6.500 barcos mercantes de los cuales alrededor de 400 transportan 30 millones de barriles de petróleo ofrece una idea de la importancia comercial que tiene esta arteria.

Importancia creciente ya que el enfrentamiento Irán/Irak ha producido un desplazamiento del flujo petrolífero del Golfo Pérsico al Mediterráneo a través de los oleoductos iraquíes que desembocan en las costas mediterráneas de Turquía, Siria y Libano. La construcción de nuevos oleoductos y la ampliación del canal de Suez apuntan a un aumento del papel del mar Mediterráneo como *vía de transporte del petróleo* (12).

En el caso de la Europa occidental hay que destacar que la RFA, España, Turquía y Francia reciben la mitad de su petróleo a través de puertos mediterráneos mientras que para Italia, Grecia, Suiza y Austria lo es en su totalidad.

De ahí, por tanto, el interés comercial del mar Mediterráneo para la Europa occidental, que realiza el 50 % de su comercio a través del mismo. Como dato complementario tan sólo citar que para la Unión Soviética el Mediterráneo juega un papel similar, ya que recibe el 50 % de sus importaciones y envía el 60 % de sus exportaciones por las mismas aguas que el bloque occidental.

2. En el terreno militar, la región mediterránea constituye el área de conexión con el exterior en el caso de un conflicto entre la OTAN y el Tratado de Varsovia localizado en el teatro centroeuropeo y se convierte, por tanto, en *la vía de acceso de todo tipo de suministros*. Y no tan sólo con respecto al flanco central ya que cumple idéntica función para los países del flanco sur entre sí.

Frente al norte de África y Oriente Próximo el flanco sur de la OTAN juega, a su vez, una *función de control político-militar* dadas las conexiones existentes entre algunos de dichos países y la Unión Soviética. Según el almirante Giuseppe di Giovanni: «Controlar este mar y evitar que sea utilizado por fuerzas hostiles es vital para el flanco sur de la OTAN. Si dominamos el Mediterráneo influenciaremos la orientación política de los gobiernos de países del Tercer Mundo del área norteafricana y asiática» (13).

(12) Según un estudio de la «Internaft Ltd.» cit. por CREMASCO, *Situación internacional...*, op. cit., p. 45, se prevé que en 1985 cerca de 425 millones de toneladas de petróleo al año, provenientes de Oriente Medio, se moverán hacia los mercados occidentales sin utilizar la tradicional ruta del Cabo de Buena Esperanza (...) cerca de 10,4 millones de barriles al día, transportados a través del Mediterráneo, cifra ésta que representa casi un 30 % de la producción OPEC.

(13) GIOVANNI, op. cit., p. 39.

Así pues, la idea de control del mar Mediterráneo, dentro del contexto geográfico determinado por el artículo 6 del Tratado de Washington (14), para actuar en caso de conflicto generalizado se convierte en el factor de cohesión del flanco sur.

Como veremos a continuación, dicho flanco no sólo se halla fragmentado por conflictos en su propio seno y por razones de estrategia militar sino que incluso ha perdido su entidad propia en razón de una política más global.

4. *El flanco sur de la OTAN. Fragmentación*

El flanco sur de la OTAN conoce una situación de *fragmentación interna*. Situados dentro de un contexto completamente desestabilizado, como es el área mediterránea, los países miembros del flanco sur se caracterizan por: 1. reproducir, en forma de conflicto bilateral, algunos de los rasgos históricos de la región previos a la división de Europa en bloques; tal es el caso del conflicto griego-turco y 2. dadas las necesidades estratégico-militares de la Alianza se ha tendido a diferenciar el conjunto mediterráneo en diversos teatros de operaciones.

Ambos fenómenos han conducido hacia una amplificación de los intereses defensivos nacionales, que ha repercutido negativamente en la Alianza.

El caso del *enfrentamiento griego-turco* es suficientemente conocido (15). Sin ánimo descriptivo alguno, tan sólo recordar que las diferencias griego-turcas respecto de las aguas territoriales del mar Egeo y de la isla de Chipre han planteado un problema a la Alianza en una de sus *regiones de interés vital* (la frontera turco-soviética y la vecindad con Oriente Próximo).

El problema se podría calificar de *interiorización del enemigo*. La razón de ser de la Alianza la constituye la defensa frente al enemigo común/exterior. El peligro mayor, por tanto, que introduce el con-

(14) «(...) se considera un ataque armado contra una o varias de las partes, un ataque armado:

— contra el territorio de una de ellas en Europa o en América del Norte (...), contra el territorio de Turquía o contra las islas que se hallen bajo la jurisdicción de una de las Partes en la región del Atlántico Norte al norte del Trópico de Cáncer;

— contra las fuerzas, navíos o aeronaves de una de las Partes que se halle en los territorios mencionados así como en cualquier región de Europa en la que las fuerzas de ocupación de una de las Partes se hallaran estacionadas en la fecha en que el Tratado entró en vigor, o en el mar Mediterráneo o en la región del Atlántico Norte al norte del Trópico del Cáncer.»

(15) Para un análisis general de la política de Grecia y Turquía en el seno de la Alianza Atlántica V. ZORGBIBE, Charles: op. cit., p. 68-107 (incluye Bibliografía). Para artículos recientemente publicados sobre el tema V. YANNAKAKIS, Ilios: *La Grèce et l'OTAN, rupture ou fidélité?*, «Politique Internationale», n. 21, otoño 1983, p. 217-230; KARAGSMANGLU, Ali L.: *Turkey's Security and the Middle East*, «Foreign Affairs», otoño 1983, p. 157-175; PAPARELLA, Ivo: *Les Balkans et la défense du flanc sud de l'OTAN*, «Défense Nationale», octubre 1983, p. 105-120.

flicto griego-turco no es tan sólo el posible enfrentamiento armado entre países aliados sino la posibilidad de que alguno de ellos juegue la carta del enemigo exterior frente al enemigo interior.

Los contactos mantenidos por Grecia con el gobierno soviético así como la política que aquel país ha realizado frente a sus vecinos del bloque del este —proyecto de una zona desnuclearizada en los Balcanes— constituyen una muestra de la táctica de castigo ejercida por el gobierno de Atenas contra lo que se considera *la opción turca de la Alianza*.

El conflicto —que conoció una nueva fase el pasado noviembre al proclamarse la independencia del sector turco de Chipre— sigue constituyendo uno de los puntos de fractura del flanco sur de la OTAN.

En la lista de debilidades internas del flanco sur, junto a la anterior, se suelen alinear: las peculiares situaciones de Francia y España, miembros de la Alianza pero no de la estructura militar integrada y la última, pendiente de una consulta popular, para decidir si mantiene o no su adhesión al Tratado de Washington; el contencioso hispano-británico por Gibraltar; la tradicional inestabilidad política italiana, etcétera.

En conjunto, una serie de hechos que se sitúan muy por debajo del tema griego-turco, pero que han tenido la virtud de evidenciar la existencia de *intereses defensivos nacionales propios*. Intereses que han llevado a la presente situación de fragmentación interna en el flanco sur, en los casos en que el estado miembro afectado pueda considerar su seguridad efectivamente amenazada (enfrentamiento griego-turco) o disponga de potencia suficiente (fuerza nuclear francesa) para definir unilateralmente sus intereses defensivos.

Un segundo factor que contribuye a la fragmentación del flanco sur se deriva de la misma estrategia militar de la Alianza. Dadas las características geográficas de la región, los puntos de mayor interés defensivo son tres, según el almirante W. J. Crowe Jr., quien durante varios años ha estado al frente de la Comandancia del Flanco Sur (CINCSOUTH) (16). Los *tres teatros separados* se sitúan en: Norte de Italia, Norte de Grecia/Oeste de Turquía y Este de Turquía.

Para los tres escenarios diferenciados *el mar Mediterráneo* jugaría el papel de *cuarto escenario*, común a todos ellos y crucial para mantener la defensa en los anteriormente mencionados.

Esta pluralidad de escenarios, geográficamente no conectados, lleva a Vicente Bolufer a concluir que sería necesario definir un concepto de defensa propio para cada una de las subzonas, dada la imposibilidad de hacerlo de manera global para el conjunto del flanco sur (17).

(16) CROWE, Almirante W. J.: *Allied Defence of the Southern Region*, «NATO's Sixteen Nations», junio-julio 1983, p. 20.

(17) BOLUFER LLOBELL, Vicente: *El Mediterráneo*, «Ejército», abril-mayo 1982.

Tan sólo una referencia respecto del tercero de los escenarios citados —el este de Turquía— que nos permitirá avanzar el contenido del último apartado de este artículo.

Dice el almirante Crowe respecto de dicho escenario: «Turquía oriental es probablemente el menos conocido y el menos comprendido de los potenciales teatros de combate de la OTAN. Se sitúa al este de Moscú y además de con la Unión Soviética tiene fronteras con Irán, Irak y Siria (...). Puede servir tanto para disuadir el avance soviético hacia Oriente Medio e Irán como para impedir que el territorio turco se convierta en su puente hacia el Mediterráneo oriental y Oriente Medio» (18).

Este tercer y último escenario ha adquirido una importancia creciente a medida que la desestabilización en el área del Golfo se ha hecho mayor. Con todo ello, damos una *nueva dimensión al área geográfica* contemplada hasta el momento.

Si hemos dicho hasta ahora que el flanco sur se halla fragmentado internamente por conflictos bilaterales, intereses defensivos nacionales enfrentados con los de la Alianza y por la inexistencia de un concepto defensivo global para el conjunto del flanco entraremos a ver ahora cómo carece de finalidad estratégica en sí mismo y cómo la razón de su existencia —sobre todo a causa de los últimos acontecimientos internacionales— va más allá de los límites establecidos por la Alianza Atlántica.

5. *El flanco sur de la OTAN. Subordinación*

El flanco sur se ve sometido a una *doble subordinación*: por una parte, en la misma OTAN y por otra parte, respecto del papel que le ha adjudicado la estrategia americana dentro de un contexto más amplio que el estrictamente atlántico.

En el seno de la Alianza Atlántica, el flanco sur ha recibido tradicionalmente un trato de segundo orden respecto de otros escenarios.

No es de extrañar, por tanto, que en más de una ocasión se hallen titulares como el siguiente: «El sur de la OTAN: el flanco olvidado» (19) encabezando un artículo relativo a dicha zona.

Factores de carácter histórico (la división de las dos Alemanias, la presencia de dos únicos países mediterráneos en la OTAN en 1949, etc.) justifican el hecho de que la Alianza Atlántica haya tomado como zona primordial para su defensa el escenario centroeuropeo.

En el artículo anteriormente citado se recoge: «La reciente política de defensa de los Estados Unidos ha otorgado prioridad sobre cualquier otra a su capacidad en fuerzas de tierra y aire para el flanco

(18) CROWE: op. cit., p. 20.

(19) HESSMAN, James D.: *NATO South: The Forgotten Flank*, «The Atlantic Community Quarterly», 17 (4), invierno 79-80, p. 454-463.

central de la OTAN (...) el flanco central es justamente eso: se halla en el frente o en la frontera entre la OTAN y el Tratado de Varsovia y es más o menos (excluyendo las zonas cubiertas por agua) el foco central de la planificación militar y estratégica de la Alianza. Lo que hace del sur de la OTAN *el flanco olvidado*» (20).

Diversas razones han justificado el hecho de que el flanco sur se convirtiera en el *hermano pobre* de la Alianza: Italia más orientada a Centroeuropa que al Mediterráneo, la batalla naval prevista en el Atlántico y no en el Mediterráneo, la batalla terrestre pensada en Centroeuropa, las crisis de la zona sur previstas fuera del cuadro estricto de la OTAN, etc.

Imagen que últimamente quieren variar fuentes atlánticas. Así un informe presentado por el Sub-comité de la Región Sur en la Asamblea del Atlántico Norte afirmaba que «es un error calificar a la Región Sur de «Flanco Sur», como si se tratara de un área estrecha y pequeña existiendo únicamente para proteger el centro (...). De hecho, la Región Sur es en estos momentos no un flanco sino un frente central. Es uno de los centros estratégicos de Europa» (21).

Lo cierto es que el flanco sur debe abordarse desde una doble perspectiva: por una parte, como *componente del esquema defensivo atlántico* (ocupando un papel de segundo orden como se ha visto) y por otra parte, como *instrumento del sistema de planificación estratégico americano*. En este caso, el flanco sur (según la denominación OTAN) pasa a integrarse en el plan estratégico de los Estados Unidos para el Mediterráneo.

La superposición, por tanto, de dos estrategias es evidente. De ahí el comentario de Ivo Paparella. Para la OTAN, aún hoy, el Flanco Sur es un teatro periférico, al que está destinada la VI Flota americana, para quien el Flanco Sur es asimismo una base para operaciones al Este del Mediterráneo» (22).

El análisis sobre la superposición de dos sistemas de seguridad para la misma zona (el derivado de la conexión americana con la Alianza Atlántica y el derivado de sus acuerdos bilaterales y de sus fuerzas en la región) es visto, según el profesor Ciro E. Zoppo, dentro de *una estrategia global* (23).

De ahí, por tanto, que el tema del equilibrio estratégico mediterráneo no tenga sentido. El mundo desde la perspectiva estratégica americana se vería como una interconexión de los diferentes sistemas regionales. En el caso del Mediterráneo/Flanco Sur, esta interconexión se estructuraría alrededor de un doble objetivo: la seguridad eu-

(20) Ibidem, p. 463.

(21) FRINKING, Ton: *Draft Interim Report on the Sub-Committee on the Southern Region*, Asamblea del Atlántico Norte, Secretariado Internacional, septiembre 1983, p. 25.

(22) PAPARELLA, Ivo: op. cit., p. 116.

(23) ZOPPO, Ciro E.: *The Mediterranean in a Foreign Policy*, «Revista de Estudios Internacionales», enero-marzo 1982.

ropea, por un lado, y la zona de Oriente Medio (en el sentido amplio del término: Oriente Próximo, zona del Golfo, Cuerno de África), por el otro.

En este sentido, por tanto, los aliados atlánticos del área mediterránea podrían constituir la vía de integración de la defensa europea con la seguridad en Oriente Medio. Sin embargo, como apunta Cremasco: «La utilización por parte de las fuerzas norteamericanas de la infraestructura de los países mediterráneos aliados, de una importancia fundamental para cualquier intervención en el Mediterráneo, en Oriente Medio y en el Golfo, está sujeta a límites precisos: sólo está prevista, de hecho, en el caso de una contingencia de la OTAN o para operaciones que sirvan a intereses recíprocos de defensa. Esto precisamente salvaguarda la soberanía nacional y evita «automatismos» que podrían ser poco justificables en el marco de la política interna y demasiado vinculantes en el plano de la política exterior» (24).

A partir de este punto se entra en uno de los temas cruciales de la Alianza Atlántica: *las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados europeos*. Dicho tema y siempre dentro del marco Mediterráneo/Flanco Sur constituirá la segunda parte de este estudio. En el mismo se analizará con especial interés el papel de las RDF (Fuerzas de Despliegue Rápido) en la actual estrategia americana. Tema que permite interconexionar perfectamente el escenario atlántico/europeo con el de Oriente Medio a través de la región mediterránea así como percibir las *soluciones a medio camino* a que han llegado americanos y europeos para resolver los problemas de la superposición Estados Unidos/Alianza Atlántica en determinadas cuestiones.

En *conclusión* se puede decir que el flanco sur de la OTAN se ve afectado por las tendencias imperantes en la región mediterránea: la dificultad de hallar factores de cohesión, la inestabilidad política, el conflicto armado, etc.

Dos notas mayores caracterizan a dicho flanco. Por una parte, la falta de cohesión interna derivada de conflictos existentes en su seno así como de la propia lógica defensiva y por otra parte, la doble subordinación que sufre el mismo (de la Alianza Atlántica y de los Estados Unidos).

El peculiar enfrentamiento de los intereses europeos con los norteamericanos en el seno de la OTAN halla en el flanco sur un terreno apropiado, dada su situación geoestratégica: apéndice del escenario europeo pero también zona de paso a regiones extra-atlánticas de *interés vital* para los Estados Unidos. De ahí, por tanto, que este último sea el tema que se abordará en la continuación de este estudio.

(24) CREMASCO: *Situación internacional...*, op. cit., p. 10.